

El APRA, un proyecto latinoamericano alternativo a las ideas positivistas en torno al destino de la sociedad latinoamericana

APRA, an alternative Latin American project to positivist ideas about the
destiny of Latin American society

Mariano Andreis
marianoandreis@hotmail.com
Universidad Nacional de Villa María

RAIGAL. Revista Interdisciplinaria de Ciencias Sociales
N° 5, abril 2018 - marzo 2019 (Sección Artículos, pp. 98-108)
e-ISSN 2469-1216
Villa María: IAPCS, UNVM
<http://raigal.unvm.edu.ar>
Recibido: 28/11/2018 - Aprobado: 22/02/2019

Resumen

El APRA surge a principios del Siglo XX en Perú y su mentor fue Víctor Raúl Haya de la Torre. Éste se propone plantear un modelo de desarrollo para el continente latinoamericano que incluya al “indio”, desde una concepción distinta a los esbozos positivistas que existían hasta entonces, desde la creación misma de los “Estados modernos” a finales del Siglo XIX en el territorio, con ideas racistas propias de una concepción eurocéntrica. Para estos criollos burgueses europeizados, la cuestión del “indio” es un problema que debe resolverse en términos biológicos raciales y no como una variable social. Para Haya de la Torre, el “indio” no puede quedar fuera en la construcción identitaria de la nación latinoamericana, de allí que, en la misma creación del movimiento y su bandera, proponga la denominación “Indoamérica” para el continente.

Palabras clave: APRA; positivismo; Indoamérica

Abstract

The APRA emerged at the beginning of the 20th century in Peru and its mentor was Víctor Raúl Haya de la Torre. It intends to propose a development model for the Latin American continent that includes the "Indian", from a different conception to the positivist outlines that existed until then, since the very creation of the "modern States" at the end of the 19th century in the territory. , with racist ideas typical of a Eurocentric conception. For these Europeanized bourgeois creoles, the question of the "Indian" is a problem that must be solved in racial biologicistic terms and not as a social variable. For Haya de la Torre, the "Indian" cannot be left out in the identity construction of the Latin American nation, hence, in the very creation of the movement and its flag, he proposed the name "Indoamerica" for the continent.

Keywords: APRA; positivism; Indoamérica

El APRA, un proyecto latinoamericano alternativo a las ideas positivistas en torno al destino de la sociedad latinoamericana

Introducción

Rosa y Lucho viven en Quito. Están acostumbrados a escuchar:

-Indio de mierda.

Los indios son tontos, vagos, borrachos. Pero el sistema que los desprecia, desprecia lo que ignora, porque ignora lo que teme. Tras la máscara del desprecio, asoma el pánico: estas voces antiguas, porfiadamente vivas, ¿Qué dicen? ¿Qué dicen cuando hablan?

¿Qué dicen cuando callan?

Eduardo Galeno. *El libro de los abrazos*. “Los indios/2”

El presente trabajo intenta plantear aspectos socio – políticos del “problema del indio” como parte de indagaciones que se vienen desarrollando en relación al APRA y a su creador, el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre.

En esta oportunidad, se parte de un conjunto de interrogantes: ¿Qué factores contribuyeron a construir la identidad del indio en países latinoamericanos de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX? ¿Qué influencia tuvo el positivismo en la catalogación social del indio? ¿Qué caracteriza al indio en su situación de clase? O ¿desde qué parámetros puede abordarse la situación de dominación permanente del indio en AL? ¿Qué aportaron las ideas y propuestas de Haya de la Torre? ¿Con quienes dialogaba o confrontaba? ¿Qué concepción de indio propuso el APRA?

A fin de aproximar algunas respuestas, este trabajo se estructura en cuatro apartados, el primero expone parte de la vida de Víctor Raúl Haya de la Torre y de las circunstancias de creación del APRA. El segundo, esboza parte del contexto en que se forja el APRA, a partir de la impronta del pensamiento positivista y de las ideas racistas propias de su concepción eurocéntrica, en algunos ejemplos de países latinoamericanos. En el tercer apartado, “El indio como cuestión de clase”, se presentan algunos de los puntos de contacto y de disidencia entre los planteos de Mariategui y Haya de la Torre. El cuarto y último, se enfoca en Haya de la Torre, el aprismo y “el problema del Indio”. La conclusión intenta sintetizar las ideas centrales a partir de los interrogantes propuestos y de la manifiesta postura del autor.

Haya de la Torre y el APRA

El APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) es un movimiento que surge a principios del siglo XX y su mentor es el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre. El nacimiento de dicho movimiento tiene sus particularidades, por lo que resulta relevante a los fines del presente trabajo, al menos dar un pantallazo.

No se podría describir al aprismo sin destacar el camino recorrido, aunque sea de manera breve, por el personaje perceptible en el párrafo anterior.

Víctor Raúl Haya de la Torre nace en 1895 en la ciudad de Trujillo, ubicada al norte de Perú. Su

familia formaba parte de las llamadas “clases acomodadas” o de buen pasar económico. Estudia en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y al poco tiempo asume la presidencia de la Federación de Estudiantes. Durante su etapa de formación, en el mundo se producen acontecimientos muy importantes que marcarán el siglo XX desde su comienzo, se hace referencia a la Primera Guerra Mundial, la Revolución Mexicana (muchos autores que escriben sobre aprismo señalan este hecho como el más influyente en Haya), la Revolución Rusa, la Reforma Universitaria que se produce en la ciudad de Córdoba en 1918, hechos que inevitablemente, influenciaron al, por entonces joven, Víctor Raúl.

Haya de la Torre, ya indiscutido líder estudiantil, logra uno de sus primeros éxitos políticos en un congreso en Cuzco en el año 1920, con la creación de la Universidad Popular “Manuel González Prada” bajo la dirección de la Federación de los Estudiantes del Perú, en la cual él mismo asume como primer rector. Este fue el primer nexo obrero – estudiantil organizado en el Perú, “cuya vivencia, ni dudarla, determinaría la formación ideológica y organizativa del aprismo” (Planas Silva, 1986: 18).

Haya es deportado a Panamá por la dictadura de Augusto Leguía, el 9 de octubre de 1923 con 28 años y no regresaría hasta agosto de 1931 como candidato a la Presidencia de la República. En este lapso de tiempo, fuera de su Perú natal, según coinciden varios autores, comienza el misticismo de su figura, con su persecución. Quien le dará cobijo y cierto protagonismo en sus filas es José Vasconcelos en Méjico, quien por entonces se desempeñaba como Secretario de Educación Pública durante la presidencia de Alvaro Obregón. Como consecuencia de su residencia en Méjico, Melgar Bao asevera:

“La estadía del joven peruano en suelo azteca, es fundamental para comprender buena parte de la formación ideológico política de Haya de la Torre, puesto que Haya, que admiraba profundamente a Vasconcelos (1882-1959), se transformaría, prácticamente, en su discípulo y, a la vez, el gran maestro mexicano lo trataría como tal y compartiría con el joven trujillano, de modo casi permanente, sus reflexiones y pensamientos.” (Melgar Bao, 1923-1924: 246)

Vale mencionar que antes de instalarse en Méjico, Haya de la Torre había recorrido algunos países de Sudamérica reuniéndose con importantes personalidades del ámbito político y académico. El mismísimo presidente argentino Hipólito Yrigoyen lo recibió, al igual que José Ingenieros, Alfredo Palacios, Gabriela Mistral y otros tantos. También tuvo su paso por Cuba, como Invitado de Honor, a la inauguración de la “Universidad Popular José Martí”, acompañando a su primer rector Julio Antonio Mella.

Es en la ciudad de Méjico donde inicia el proceso fundacional del APRA, el 7 de mayo de 1924, Haya de la Torre entrega una bandera Indoamericana a los estudiantes mejicanos. La misma era de color rojo y el perfil del continente latinoamericano era dorado. Este día es considerado por Haya como un hito fundacional en su movimiento: “sin embargo, como quedará demostrado, el ideario y la organización del APRA, aún no habían cuajado como una idea articulada y dirigida, de modo definido, a la acción política concreta. Haya, se inspiró, para crear la bandera indoamericana, en el Escudo de la Universidad Nacional de México - que había sido diseñado por Vasconcelos - y discutió el diseño de la futura divisa de la nación indoamericana, con el gran pintor mexicano, Diego Rivera (Gullo 2013). En palabras del mismo Haya:

“La tenéis aquí: el rojo, dirá de las aspiraciones palpitantes de justicia...Sobre el ancho campo, la figura en oro de la nación indoamericana, señala las tierras vastas, que unidas y fuertes brindarán hogar sin desigualdades a todos los hijos de la raza humana” (Haya de la Torre, 1985: 6 y 7)

Es, paradójicamente, durante una gira que realiza por Europa y Rusia donde el APRA toma su verdadera forma como partido, con sus bases y deberes de cumplimiento para sus miembros. Del análisis del Partido Comunista, su construcción de poder y su accionar, pero sin dejar de lado el legado de la generación del '900 y su sueño de unidad continental, en París durante octubre de 1926, Haya redactó un artículo al que tituló: “*What is the APRA?*”, publicado en diciembre de ese mismo año, en el “*Labour Monthly*”, órgano oficial del Partido Laborista Inglés. Es aquí donde por primera vez suena el nombre del nuevo partido revolucionario latinoamericano “APRA”.

Merecen mención especial, algunos de los personajes latinoamericanos de la llamada “Generación

del ‘900’, como lo son Manuel Ugarte y José Enrique Rodó y su trascendente obra *Ariel* que supo imprimir, en los jóvenes universitarios latinoamericanos, un ideario de lucha por la emancipación cultural y política, sobretodo, por el avance imperial de Estados Unidos. En este sentido, Marcelo Gullo refuerza la importancia de *Ariel* de Rodó:

“esa idea iría madurando, paulatinamente, en el pensamiento de Víctor Raúl Haya de la Torre hasta decidirlo a tomar la responsabilidad de realizar la gran cruzada de la unión continental, propuesta por el uruguayo José Enrique Rodó, el mexicano José Vasconcelos y el argentino Manuel Ugarte: El aprismo fue, en cierta forma, un hijo de ese neo-arielismo.” (Planas Silva, citado por Gullo, 2013: 20)

Contexto en que se forja el APRA: el pensamiento positivista y la impronta de las ideas racistas

(...) naides le pida perdones
al indio, pues donde dentra
roba y mata cuanto encuentra
y quema las poblaciones.
José Hernández El Gaucho Martín Fierro

A comienzos del siglo XX, las sociedades latinoamericanas se ven franqueadas por lo que Funes y Ansaldi denominan como “proposiciones racistas” elaboradas a partir del pensamiento positivista, legitimadoras de lo nacional y de las exclusiones que ello provoca. (Funes y Ansaldi, 1994: 2). Este pensamiento es transversal en la gesta de los límites de aquellos estados en formación, donde las élites fueron claves, justificando desde el racismo, esa exclusión de las mayorías, hasta entonces oprimidas.

Este positivismo intenta explicar el desarrollo (o la ausencia del mismo) de las sociedades latinoamericanas desde el concepto central de raza. Por su parte, el racismo se vuelve una constante en las principales obras de la época, que iban configurando una cultura particular, al momento que tomaban forma los estados nacionales a principios del siglo. De tal manera se naturaliza el racismo en el pensamiento intelectual que toma al indio como ese “otro” cuya permanencia en el territorio complejiza las posibilidades de desarrollo, en clave europea por supuesto, de las sociedades. En términos de Darcy Ribeiro, el indio forma parte de lo que denomina “*pueblos testimonio*” formados por los remanentes actuales de altas civilizaciones originarias contra las cuales se enfrentó la civilización europea (Ribeiro, 2017: 283).

Tal como ilustra la cita que hacen Funes y Ansaldi del argentino Carlos O. Bunge, este pensamiento positivista predominante, sintetiza las características del indio metodológicamente en contraposición con el europeo, apelando a fuentes objetables y ligeras, encontrando que *el fatalismo oriental es la cualidad característica de mexicanos y peruanos, y esta cualidad explica, en parte, su fácil conquista y sometimiento* (Bunge, citado por Funes y Ansaldi, 1994: --) pero, como bien destacan los autores, no se debe pasar por alto que la obra “Nuestra América” de Bunge, se sitúa en la región del río de la plata, en Argentina, bien lejos del altiplano latinoamericano. Por su parte y para ejemplificar la predominancia de esta homogeneidad que va atravesando las fronteras territoriales que se están forjando, Alcides Arguedas en su obra “Pueblo Enfermo” expone una valoración del componente indígena, en la que además de las pautas sociosomáticas incorpora las determinadas por la historia y el medio. Para el autor, impiadosamente, el aymara es, como el paisaje del altiplano, huraña y salvaje:

es duro, rencoroso, egoísta, cruel, vengativo y desconfiado cuando odia. Sumiso y afectuoso cuando ama. Le falta voluntad, persistencia de ánimo y siente porfundo aborrecimiento por todo lo que se le diferencia. (...) Todo lo que personalmente no le atañe lo mira con la pasividad sumisa del bruto y vive sin entusiasmos, sin anhelos, en quietismo netamente animal. (Arguedas, citado por Funes y Ansaldi, 1994)

No sólo el indio es un “problema” para el pensamiento positivista, pues el criollo y su composición étnica también complicaban el desarrollo estatal. Como deja en evidencia Bunge en su caracterización de los hispanoamericanos como perezosos, tristes y arrogantes, con una falta innata de actividad física y mental a la inversa de los europeos. (Bunge, citado por Funes y Ansaldi, 1994).

A este estado de situación se le suma, la Primera Guerra Mundial, que se desata a principios de

siglo, provocando una gran contradicción en aquellos pensadores, que ubicaban a los países europeos como modelos paradigmáticos *anti*-bárbaros, en la incipiente formación de la idea de nación. Esta idea también tiene su propia tensión y se plasma en lo que representa como homogeneizante, con una ideología que lleva adelante políticas segregadoras. (Funes y Ansaldi, 1994). De todos modos, a principios del 900, las naciones van tomando forma, atravesando el tamiz positivista.

La expresión que representa y condensa la idea mencionada en el párrafo anterior es la de “orden y progreso”. Según Oscar Ozslak, el “orden” era la condición que viabilizaría el progreso, por lo que era ineludible imponer una nueva forma de organización social en todo el territorio en beneplácito con el nuevo sistema de producción, sus relaciones y fuerzas productivas. El orden posibilitaría el progreso, y este a la economía, por lo que el orden excluiría a todos aquellos elementos que pudieran obstaculizar el progreso, fueran indios o montoneras. (Ozslak, 2004). Por eso, y siguiendo a Ozslak, la cuestión del “progreso” surgió como contracara del “orden”, como su natural corolario.

Esta ecuación de origen comteano, sería embanderada por Méjico en primer lugar durante el “porfiriato”. También figura textualmente en la bandera de Brasil. Para el caso de Argentina, Funes y Ansaldi lo dejan en claro de manera textual: los spencerianos argentinos -que la trastuecan en Paz y Administración- indica un orden de prelación: primero, el orden (la paz), luego el progreso (la administración). La invocación a ésta no hace más que recoger otra de las *petitio principii* positivistas (en este caso tributaria de un precomteano, Henri de Saint-Simon), la que exalta la administración (no el gobierno) de la sociedad. (Funes y Ansaldi, 1994)

Perú, no es ajeno ni escapa a este contexto, aunque bien vale decir que cada región está marcada por sus particularidades y por ende, la formación de cada una de las naciones tiene su propia impronta. Este territorio estaba poblado, según autores como Plasencia, por unos seis millones de personas, previa conquista española del Tawantinsuyu, y para finales del siglo XVI, apenas quedaba poco más de un millón. Recién en la década de los cincuenta y sesenta del siglo XX, gracias a la masiva introducción de antibióticos y demás factores, la población peruana comienza a recuperar los niveles iniciales mencionados (Plasencia, 1993: 67).

La población perdida del territorio peruano, a manos de los “conquistadores” se recupera en número, como se menciona en el párrafo anterior, pero la composición de la sociedad se modifica radicalmente. Tal como explicita Plasencia: los despojos del Tawantinsuyu erigen una sociedad colonial sumamente jerarquizada, dividida fundamentalmente en términos raciales. (Plasencia, 1993: 67) Siguiendo al autor, el mismo textualmente afirma: es resultado de la conquista, el trauma que provoca el debilitamiento o desaparición del utillaje mental de los pobladores andinos. Este vacío termina siendo llenado con una asimilación total o parcial de los patrones de la cultura dominante, proceso llamado *aculturación* (Plasencia, 1993: 71).

El indio como cuestión de clase

En este territorio, con las particularidades sociales y culturales mencionadas, producto del antiguo imperio Inca y posterior instauración del centro más importante de organización de la dominación española en Sudamérica, el movimiento aprista, de la mano de Haya de la torre, propone un proyecto latinoamericano que viene a cuestionar estos enfoques burgueses y, tal como exclama Díaz-Polanco, su religiosa fe en el progreso (Díaz-Polanco, 1981: 53).

Por su parte, el socialismo peruano, cuyo máximo exponente fue Mariátegui, está pensando y discutiendo también, el lugar del indio en la conformación de la república y la posibilidad de un progreso, que solo será posible en la medida que se incluya al indio y al campesino que constituyen las cuatro quintas partes de la población (Becker, 2002: 199).

Para Mariátegui, la instalación de la cuestión de la raza, disfrazan al asunto fundamental de la explotación de clases, la cual se origina en la distribución desigual de la tierra. Rechazó y negó

tajantemente que lo étnico era el problema fundamental ya que, de ninguna manera existía una inferioridad. Era la consciencia de que formaban parte de una clase, la trabajadora, lo que iba a posibilitar la liberación de ellos mismos. Es por ello que sería esa consciencia de clases la esperanza indígena, no su raza o nación, lo que permitiría su autonomía política (Becker, 2002: 207).

La originalidad de la perspectiva mariateguiana radica en romper con los cánones de interpretación y actuación que la Internacional Comunista (IC) “recomendaba” para lograr alcanzar el socialismo. De hecho, sus tesis fueron rechazadas en numerosas ocasiones por la IC por sus “desviaciones populistas”, sin embargo, estas tesis proponían una visión fundada en particularidades concretas de la realidad peruana. Su pensamiento, al igual que el de Víctor Raúl Haya de la Torre, no fundaba su contenido en lo racial-biológico, sin embargo, a pesar de compartir inicialmente posiciones con el aprismo, como es la prédica antiimperialista, encontró a este movimiento, limitado para resolver los problemas más apremiantes. El lema del APRA: América para los indios era, según los socialistas, contrarrevolucionario. Debían tomar “lucha de clases no de razas” (Becker, 2002: 208).

Haya de la Torre, Aprismo y “el problema del Indio”

Si queremos ser plenamente americanos, el primitivo dueño de los territorios tiene que ser aceptado como componente en la mezcla insegura de la raza de formación Manuel Ugarte, 1910

El acercamiento de Haya de la Torre a la cuestión del indio, tiene su propia impronta y recorre caminos diferentes a Mariategui. Haya evalúa las consecuencias del imperialismo, desde un primer contacto que toma con las luchas de obreros azucareros, que lo lleva a caracterizar a las sociedades en América Latina como “semifeudales”, con una clase proletaria y campesina débilmente conformadas. Estos sectores explotados se conformaban en su mayoría por la población indígena que constituía el 75 % de la población del continente latinoamericano. Sin embargo, y de acuerdo con Marcelo Gullo, la referencia a lo indígena aparece en su pensamiento, anteriormente como una marca identitaria presente, por ejemplo en su denominación continental “Indoamérica”, que como sujeto revolucionario (Gullo, 2013); coincidiendo con Mariátegui, consideraba que la cuestión del indio debía ser tratada desde la perspectiva económico-social, al señalar los vínculos del latifundismo con el poder en manos de los capitales extranjeros, congregando el problema del indio y el imperialismo.

Si bien tienen muchos puntos en los que acuerdan Haya y Mariategui, entre otros la oposición a las principales líneas de acción política diagramada por la Internacional Comunista para América Latina, Víctor Raúl fue más a fondo con sus planteamientos políticos directos y de acción en el territorio y se opuso más abiertamente a los principales postulados del sistema europeo.

Haya esboza un artículo titulado: “El problema del Indio”. Este artículo tiene una importancia fundamental para el desarrollo ideológico del aprismo. Siguiendo a Gullo, se entiende de igual manera, que el pensamiento de Manuel González Prada, a quien el mismo Haya de la Torre denomina simbólicamente como su *Maestro* resulta de gran relevancia en esta idea del problema del indio (Gullo, 2013). González Prada plantea como una máxima central que el indio no es una raza biológica sino una raza social. Y, como se deja en claro anteriormente, esta será una de las premisas fundamentales que utiliza Haya de la Torre como base para construir la postura doctrinaria del Aprismo sobre la cuestión del indio. González Prada concibe que:

(...) por raza biológica se entiende al hombre con sus caracteres somáticos, color de piel, ángulo facial, textura, forma de los ojos, etc. Pero desde el punto de vista social, la raza está dada por su inserción, por su papel en la sociedad” (González Prada, citado por Gullo, 2013: 145)

Por su parte, y después de haber visto la influencia de Manuel González Prada en el líder del Aprismo, Haya vislumbra que, entender el problema del indio de manera aislada es un error inducido por

el imperialismo, con el objetivo de disgregar cualquier frente de lucha que pudiera surgir y que agrupe a todos los sectores oprimidos por su causa, impidiendo la: *unidad política de los pueblos indoamericanos en un único estado federal* (Haya de la Torre, 1985: 182).

Del propio pensamiento de Víctor Raúl se desprende que la lucha anti-imperialista resultará ser la que forje la unidad indoamericana;

(...) el imperialismo en nuestros países tiene su aliado en el latifundista, cuya clase es dueña del poder político, y cuenta con la explotación de nuestras clases trabajadoras, especialmente de nuestros trabajadores indígenas para hacer de ellos sus mejores instrumentos de explotación. El imperialismo, enemigo de nuestros países, es el peor enemigo del indio. El cristianismo sajón ha logrado infiltrar muy profundamente en la clase dominante de los países donde domina, muy especialmente en los Estados Unidos, un incurable desprecio racial hacia los hombres de color, negros o cobrizos. Es indiscutible que en la inmensa mayoría de los sajones prevalece esta idea. Y siendo nuestras razas, según ellos ‘razas inferiores’, se deduce cierta justificación ‘moral’ a la explotación, opresión y servidumbre de nuestros trabajadores, no solo porque son trabajadores, sino porque en su gran mayoría no son blancos, o, simplemente porque no son sajones (Haya de la Torre, 1985: 190)

Como puede observarse, la construcción del indio desde la otredad se propone como una crítica a la clase dominante que se consolidó en los países latinoamericanos devenida de los intereses político – económicos de capitales anglosajones, europeos y, ya en esa época norteamericanos. En este sentido, enfoca la crítica hacia el imperialismo para dar luz al problema del indio:

El imperialismo, pues, trae consigo un nuevo y grandísimo peligro para nuestros indígenas...Es por eso que nuestro movimiento antimperialista, debe tener a los indígenas en las vanguardias... (pero) No se puede apartar el problema indígena del imperialismo... El problema del indio en el Perú como en cualquier país americano es problema económico, es problema de justicia social y ésta no podrá realizarse mientras el imperialismo amenace la soberanía política de nuestros países y su libertad económica. Por eso, todo intento de liberación social en nuestros países, está relacionado con el gran problema general que plantea el imperialismo. No hay problemas aislados sino aspectos de uno, grande y común. De ahí que no puede haber luchas aisladas, sino partes de un todo, secciones de un gran partido, divisiones de un gran ejército, filas de un gran frente: del frente único de trabajadores manuales e intelectuales de América: contra el imperialismo yanqui, por la unidad de los pueblos de América, para la realización de la justicia social (Haya de la Torre, 1985: 190 y 191)

El A.P.R.A.:

(...) es el Partido Revolucionario Antimperialista Latinoamericano que organiza el Gran Frente Único de trabajadores manuales e intelectuales de América Latina, unión de los obreros, campesinos, indígenas, etcétera, con los estudiantes intelectuales de vanguardia, maestros de escuela, etcétera para defender la soberanía de nuestros países. El A.P.R.A. es un movimiento autónomo latinoamericano, sin ninguna intervención o influencia extranjera¹

Reflexiones Finales

A principios del siglo XX en los países latinoamericanos se cruzaban diferentes concepciones acerca del indio. Las más hegemónicas y arraigadas se habían consolidado durante el siglo XIX a partir de la impronta positivista que dio origen y fundamento a los estados seculares. Esta matriz filosófico científica, se tradujo en los lemas de los estados nacionales como “Orden” y “Paz”, de clara homeostasis biologicista y de “Progreso” y “Administración” como consignas ligadas a la idea evolucionista supervivencia del más fuerte.

En este contexto decimonónico el indio cambió el rol social y cultural que había sostenido durante la colonia, para convertirse en un ser inferior, pero ahora con explicaciones científicas.

¹ Sitio Oficial APRA. Disponible en: <http://www.apra.org.pe/>

El siglo XX sumó a estas concepciones los legados de las ideologías socialistas y comunistas que re conceptualizaron y problematizaron al indio desde su situación de dominación, ahora además bajo el efluvio del imperialismo, síntesis del accionar del capital sajón europeo y norteamericano en estas latitudes.

El peruano, José Carlos Mariátegui, incorporó al indio en los postulados comunistas, como una versión original y propia de una concepción revolucionaria ligada a la propia tierra.

Otro peruano, Víctor Raúl Haya de la Torre fue por más. Se atrevió a “problematizar” al indio como parte de un todo enfocado en dimensiones sociales y económicas, sin despegarlo del mismo problema que caracteriza a las sociedades latinoamericanas.

La denominación “Indoamérica” propuesta por Haya de la Torre, a su vez intenta profundizar más aun, al proponer este nombre evidenciando la raíz racial y cultural afectada por la colonización.

A su vez, dio vida a estas ideas con la creación del APRA, la Alianza Popular Revolucionaria Americana, organización ant imperialista en América Latina, por medio de un Frente Único internacional de trabajadores manuales e intelectuales que contemplaba obreros, estudiantes, indios, campesinos, intelectuales, con un programa común de acción política, contra el imperialismo “yanqui”, por la unidad política de la América Latina; la nacionalización de tierras e industrias; la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo.

Claramente, es inevitable el sesgo subjetivo de parte del autor en el presente escrito. No obstante ello, aquí se rescata el pensamiento de Haya de la Torre, no sólo por ser verdaderamente genuino, de alguien que nace en un territorio como el peruano, donde la explotación y el trato de las clases oprimidas tomaban dimensiones propias de la magnitud de la población indígena que allí habitaba, sino por el esfuerzo en materializar a través del movimiento Aprista, ese ideal que busca romper con las injustas relaciones de poder existentes.

Se acuerda con Díaz-Polanco, que todo programa político revolucionario, que obviamente plantea el problema de las minorías oprimidas, debe contemplar e incluir esto en sus programas o acciones. Justamente el APRA, en sus programas mínimo y máximo, contempla planes de acción para contraponerse, desde una alternativa política real, a los modelos donde la injusticia y la exclusión de las “mayorías” en el caso peruano fueron una constante.

Por último, Haya de la Torre recibe varias críticas de sectores intelectuales por hacer del indio un “problema”, y/o porque, como entienden algunos, simplifica en la categoría de “víctimas del latifundio cuasi-feudal” a indios, campesinos entre otros, sin considerar las diferentes raíces culturales, creyendo que todos, de manera armónica podían constituir una nación Indoamericana, más allá de cualquier provincialismo.

Bibliografía

Abellán, J (1972) *La idea de América*, Istmo.

Alva castro, L (1989) *El Señor Asilo*. Lima. Pachacutec.

----- (1990) *Haya de la Torre. Peregrino de la unidad continental*. Pachacutec.

----- (1996) *Haya de la Torre y la Integración Indoamericana*. Lima: Instituto Víctor Raúl Haya de la Torre.

Aricó, J (1990) *El marxismo latinoamericano en los años de la Tercera Internacional*, Puebla. Universidad Autónoma de Puebla.

Bagú, S (1963) *La vida de José Ingenieros*. Eudeba

Becker, Marc (2002) *Mariátegui y el problema de las razas en América Latina*, Revista Andina N° 35

Castro, A (2006) *Filosofía y Política en el Perú. Estudio del pensamiento de Víctor Raúl Haya de la Torre, José Carlos Mariátegui y Víctor Andrés Belaunde*. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Enríquez, Luis Eduardo (1951) *Haya de la Torre. La estafa política más grande de América*, Lima, Ed. del Pacífico.

Favre, H (1969) *El desarrollo y las formas del poder oligárquico en el Perú*, en Matos Mar, J (comp.), *La oligarquía en el Perú. Tres ensayos y una polémica*. Moncloa Campodónico.

Funes, Patricia y ANSALDI, Waldo (1994) *Patologías y rechazos. el racismo como factor constitutivo de la legitimidad política del orden oligárquico y la cultura política latinoamericana*, Publicación electrónica en <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal>

Galasso, N (2012) *Manuel Ugarte y la unidad latinoamericana*. Colihue.

Grimson, Alejandro y KARASIK, Gabriela (2017) *Estudios sobre diversidad sociocultural en la Argentina contemporánea*, CLACSO; CABA: PISAC

Gullo, Marcelo (2013) *Haya de la Torre: la lucha por la patria grande*. Lanús: Ed. Universidad Nacional de Lanus.

Haya de la torre, Víctor Raúl (1985) *Obras Completas*, Lima, Ed. Juan Mujica Baca, 1985., Tomo 1.

----- (1985) *Obras Completas*, Lima, Ed. Juan Mejía Baca, Tomo 2.

----- (1985) *Obras Completas*, Lima, Ed. Juan Mujica Baca, 1985., Tomo 3.

----- (1985) *Obras Completas*, Lima, Ed. Juan Mujica Baca, 1985., Tomo 4.

----- (1985) *Obras Completas*, Lima, Ed. Juan Mujica Baca, 1985., Tomo 5.

----- (1927) *Por la Emancipación de América latina*, (Artículos, Mensajes, Discursos (1923-1927) M. Gleizer - Editor Triunvirato 557 Buenos Aires.

----- (1986) *Treinta años de aprismo*, Lima, Ed. Monterrico.

Manrique, N (2009) *¿Usted fue Aprista? Bases para una Historia Crítica del APRA*. CLACSO: Fondo Editorial. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Martinez de la torre, Ricardo (1974) *Apuntes para una interpretación marxista de la historia del Perú*, Lima: Ed. Universidad de San Marcos.

Mariátegui, José Carlos (2010) *La tarea americana*. - 1a ed. - Buenos Aires: Prometeo Libros: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Melgar baio, Ricardo (1923-1924), *Redes del exilio aprista en México*.

Oszlak, Oscar (2004) *La formación del Estado argentino. Orden, progreso y organización nacional*, Editorial Ariel, Buenos Aires.

Planas silva, Pedro (1986), *Los Orígenes del APRA: el joven Haya*, Okura Editores.

Cuaderno del CEL, 2017, Vol. II, N° 3 Págs. 282-298. ISSN: 2469-150X

Plasencia Hugo Pereyra (1993) *Herencia andina, herencia colonial y mestizaje en el Perú*. Apuntes 32- Primer Semestre.

Ramos, J.A (2012) *Historia de la Nación Latinoamericana*, Cuarta Edición. Continente.

Ribeiro, Darcy (2017) CUADERNOS DEL CEL, Vol. II, N° 3 Págs. 282-298.

Rivero Ayllon, T (1997) *Víctor Raúl Periodista*. Trilce Editores.

Saco miró quesada, A (1986) *Difusión Continental del Aprismo*. Okura Editores.

Sánchez, Luis Alberto (1978) *Apuntes para una biografía del APRA*, Lima, Ed. Mosca Azul.

----- (1977) *Nuestras vidas son los ríos. Historia y leyenda de los González Prada*, Lima, Universidad Mayor de San Marcos

Artículos

Evolución de las ideas de la CEPAL. Ricardo Bielschowsky, Funcionario de la Oficina de la CEPAL, Brasilia

Mallorquín, Carlos (1997) *Teoría e interpretación del estructuralismo de Celso Furtado*. Correspondencia: Posgrado en Sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades/Universidad Autónoma de Puebla/Maximino Ávila Camacho 208/

Cardoso, F.H. y Faletto, E. (1973) *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI, pp. 11-38.

Páginas consultadas:

Programa Máximo del APRA: <https://goo.gl/NJUngc> [<https://goo.gl/NJUngc>]

Programa Mínimo del APRA extraído de la Editorial APRA Global: <http://upgp.tripod.com/sitebuilderconte nt/sitebuilderfiles/pmtext.pdf>

Sitio Oficial APRA. Disponible en: <http://www.apra.org.pe/>

Sobre el autor

Mariano Andreis

marianoandreis@hotmail.com

Licenciado en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Villa María. Docente concursado de Relaciones Internacionales y de Fundamentos de la Ciencia Política. Realiza actividades de investigación y extensión en la misma Universidad. Maestrando en Estudios Latinoamericanos (UNVM) en proceso de escritura de tesis, donde investiga en torno a la experiencia del APRA y los procesos de integración regional. Presentó su trabajo en congresos y jornadas regionales.